

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
ANTE LA SEXAGESIMA TERCERA CONVENCION ANUAL
DE LA ASOCIACION DE INDUSTRIALES**

24 DE AGOSTO DE 1991

DORADO, PUERTO RICO

Hablar ante la Asociación de Industriales siempre despierta en mí, como puertorriqueño al fin, un profundo orgullo. Son ustedes quienes continúan, tras décadas de superación y de éxitos, la fecunda labor industrial sobre la que se levantó nuestro pueblo ante los ojos del mundo; convirtiendo a Puerto Rico en la "Vitrina de las Américas", un milagro industrial hemisférico.

La obra industrial fecunda continúa ahora, en sus manos y, para orgullo de Puerto Rico, el esfuerzo titánico de ustedes sigue conquistando el reconocimiento internacional en múltiples formas. Se ve en cada premio de categoría mundial que se concede a nuestras industrias que compiten con sus iguales en todo el mundo. Son premios a la excelencia que nos llegan cada año, como el de Ronos de Puerto Rico, el de la Caribbean Refrescos, el de ICI Pharmaceuticals, el de la Dupont, el de Baxter o el de la Warner --sólo por mencionar unos cuantos al azar. ¡Y eso es pujanza industrial!

El reconocimiento se ve en estudios como el de Political Risk Services que calificó a Puerto Rico como el mejor país en el mundo para la inversión. Se ve en encuestas como la de la revista Fortune

que reveló que las 10 compañías más admiradas en Estados Unidos hacían negocios en Puerto Rico. ¡Y eso es pujanza industrial!

Pero sobre todo, el reconocimiento a nuestra capacidad industrial se demuestra a través de la inversión creciente. Tan sólo en los últimos dos años fiscales un total de 83 fábricas han expandido las operaciones en nuestro suelo, con un compromiso de sobre 10,000 empleos, lo que supera el promedio de compromiso de empleo de los tres años fiscales anteriores. Esto demuestra la confianza de los inversionistas del exterior en nuestro futuro industrial. ¡Y eso es pujanza y futuro!

Un futuro que se presenta lleno de oportunidades para nosotros. El tratado de Libre Comercio con México, el Mercado Común Europeo, la Cuenca del Pacífico, el Pacto Andino y los múltiples acuerdos bilaterales y multilaterales resultantes de la Iniciativa de las Américas del Presedente Bush, todos, lejos de ser amenazas para nuestra industria son eventos que nos abren las puertas a un crecimiento significativo. La industria en Puerto Rico tiene la capacidad, los

conocimientos, la experiencia --más de 40 años-- para competir globalmente y capitalizar sus ventajas comparativas. Tenemos las condiciones para prosperar en este nuevo contexto económico que tiene su fuerte en la tecnología y en los recursos humanos. Dos elementos en que Puerto Rico destaca.

Nuestro empeño ha sido y es respaldar la industria, para que pueda responder a las exigencias del mercado internacional; para producir calidad, rápidamente y a buen precio. Nuestra política, desde 1985 ha sido la de apertura y protagonismo. Primero en el Caribe, donde ya tenemos un puesto de liderato. Nuestro comercio en el Caribe ha aumentado de 950 a 1500 millones en los últimos cuatro años. CEPALC, CARICOM, el Caribbean Development Cooperation Committee, antes organizaciones caribeñas ajenas a nosotros, son ahora foros donde Puerto Rico participa y observa. Próximamente perteneceremos al Banco de Desarrollo Económico del Caribe --a través del Banco Gubernamental de Fomento-- lo cual permitirá a las empresas de Puerto Rico licitar en todos los proyectos financiados por el banco regional.

Nuestras gestiones en Europa y en los centros industriales del Pacífico ya han dado frutos. En cuanto al mercado europeo, desde 1985 nuestras ventas se han duplicado a \$993 millones en 1990. A esto se añade ahora FOMEXPORT y nuestra Oficina en Bruselas para incrementar el comercio con Europa. Nuestra colocación exitosa del café y del jugo de piña en el Japón, son dos ejemplos de los éxitos promocionales en la inversión y en el comercio. De hecho, Japón --que promueve la Cuenca del Caribe como lugar de inversión-- percibe a Puerto Rico, por su infraestructura y su capacidad tecnológica, como el Centro del Caribe.

Como mencioné antes, estamos decididos a capitalizar el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá. El Libre Comercio con México será de beneficio para Puerto Rico como lo ha sido el de Canadá. Se trata de un mercado de 80 millones de habitantes, algo significativo para nuestra industria. Por eso, he solicitado un informe de los que este acuerdo significa para Puerto Rico. Además, nos mantenemos en constante comunicación con los negociadores de México y de

los Estados Unidos. En cuanto a las áreas que podrían verse afectadas, como la industria del atún y del ron, para su defensa hemos sometido testimonio ante la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos.

Mi compromiso es hacer todo lo necesario para que Puerto Rico se mantenga a la vanguardia industrial. Esto es tanto en los aspectos de relaciones con el exterior, como en los asuntos locales que puedan estar limitando la industria.

Sé que uno de estos es la reglamentación excesivamente rigurosa en cuanto al pretratamiento de las aguas para descarga. La Junta de Calidad Ambiental, en trabajo conjunto con representantes de esta Asociación, trabajan para determinar estándares de agua que respondan a las necesidades de Puerto Rico. Estamos, además, en negociaciones con la Agencia Federal de Protección Ambiental para lograr la flexibilidad necesaria. ¡Tengo ese compromiso con ustedes!

Igualmente, pueden estar confiados en nuestra postura firme de mantener la exención contributiva como el vehículo de crecimiento que ha sido hasta

ahora. Es inconcebible que por motivos ideológicos un ex-gobernador que firmó enmiendas al decreto que concede beneficios de exención a una firma como Roche esté actuando como abogado de un municipio de su partido con el propósito de anular en parte esos mismos beneficios de exención firmados por él. He ordenado al Departamento de Justicia a defender la posición de la industria y la seriedad de los compromisos del Estado Libre Asociado.

Debemos sentirnos muy orgullosos de nuestra industria y de los logros obtenidos por esta. Esos logros demuestran que podemos hacer mucho, que podemos ser los mejores, trabajando juntos, con empeño, con propósito de superación no habrá meta lejana para nuestra voluntad, ni límites de conquista para la industria y el trabajador puertorriqueño.

A ese trabajador que nos lleva a la cumbre en el ámbito internacional, a ese que ha elevado a Puerto Rico entre los mejores del mundo, a ese trabajador que con su tesón lleva un trocito de nuestra patria a los más remotos confines, a él quiero dedicarle el Reconocimiento del Empleado Símbolo, que paso a firmar con el más profundo orgullo y admiración.